

Dr. don José Victorino Lastarria
Buenos Aires.

La Paz junio 9 de 1866.

Mi estimado amigo

El correo de ayer me ha traído su apreciable carta del 28 de Abril último. Veo por ella que al fin comienza a despejarse el horizonte, y que se entreabre una esperanza de consuelo en el oriente.

No puede Vd. imaginarse cuanto he lamentado los estravios de la política Argentina porque me dolía ver a Mitre, el antiguo demócrata y publicista Americano convertido en lacayo del Emperador del Brasil. Era lo peor que Vd., su correligionario y amigo, aparecía vendido y traicionado, haciendo el más triste de los papeles; pues tenía que presenciar cruzado de brazos una cruzada infame contra la independencia de América.

Quince días atrás recibí de Chile un Acta, por la que los representantes de las potencias aliadas acordaban ofrecer su mediación en la cuestión que ventilan con las armas la República Argentina, el Uruguay

i el Brasil con el Gobierno del Paraguai. Comprendi en el acto que esa idea habria sido sugerida por Ud., i como el Gobierno de Bolivia, cerca del cual estoi acreditado, no tiene en los Estados del Oriente un ministro diplomático, obtuve de Melgarejo que se autorizase a Ud., con las mismas facultades que le diera el Gobierno de Chile, para que apretase a nombre de Bolivia los buenos oficios de la mediacion. Supongo que cuando Ud. reciba esta tendrá ya en sus manos la autorizacion a que me refiero.

Ahora leo en los diarios la protesta del Gobierno Argentino contra el bombardeo de Valparaiso; i, aunque no abrigo la ilusion de que Elizalde nos haga justicia entrando en la alianza comun, es ya bastante que comprenda ese badulaque que la España truce el estornino i el retroceso, i pone con sus actos en peligro la autonomia i el reposo del Continente Americano. Sea Ud., mi amigo infatigable en su plan, i procure a toda costa echar abajo ese manequi ridiculo que tanto ha perjudicado a Mitre con sus planes de engrandecimiento del territorio Argentino. Ojalá que el término de la lucha, en que esos países se ven envueltos, fuese la destruccion del Imperio Negro!: el Brasil es, como dice Ud. muy bien, un borron en el mapa de America, i es menester que los Gobiernos democraticos comprendan que es tambien un peligro i

un obstáculo para la unidad i el desarrollo del sistema liberal.

Buente Vd. con que yo lo ayudo a que i que al primer sintoma de debilitamiento del coloso procurare que reciba por este lado una buena lanzada; pero, las cosas van despacio, i quien sabe si tendremos el placer de ver cumplido nuestro programa, — La América del Sur formando una confederacion de Republicas Democráticas con una escuadra poderosa que la proteja, i con leyes uniformes en comercio, industrias, administracion de justicia, instruccion pública, correos, aduanas, &c.

Dígale Vd. a Mármol que hoy mismo dirijo su carta al Sr. Costa con una recomendacion especial que le hace el Sr. Ministro de Estado, a fin de que me dé cuenta del asunto o cobranza de que está encargado. Deseo vivamente servir al Sr. Mármol, i pronto tendré el gusto de comunicarle el resultado de las gestiones que voy a practicar.

Creo inútil darle cuenta detallada de mis oficios en este país como Ministro Plenipotenciario de Chile: por los diarios estar Vd. instruido de la esplendida recepcion que se me hizo, del banquete que di en conmemoracion del 5 de Abril, del tratado de Alianza que ajusté con este Gobierno el 19 de Marzo, de los decretos de clausura del Puerto de Cobija i Calta ady.

centes para las naves españolas, de las manifiestaciones populares hechas en honor de Chile i en execracion de España que han tenido lugar en La Paz, Oruro, Sucre i Potosi, de la gran simpatia i fraternidad que con motivo de mi venida acá existe ahora entre Chile i Bolivia. La cuestion de límites se haya tambien a punto de terminarse en un sentido honroso i equitativo para ambas Republicas. Me ha cabido la fortuna de encontrar en este pais hombres bien intencionados, patriotas i americanos, aunque sufro por otros lados contradicciones i molestias graves, que algun dia referiré a Vd.

Es cierto que me casé con mi Javier despues de haberse anulado el antiguo matrimonio en Roma. Che dura vinci, dice el proverbio italiano, i Vd. sabe que para el amor no hai obstáculos invencibles. Me parece que Vd. conoce a mi amada; pero, sea que la conozca o no, cuéntela Vd. en el número de sus amigas.

Queda un obrero de su antiguo diáspolo i amigo
A. Vergara Albarrán

Amor 9/1866
del 13